

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Una pausa en tu vida».

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/una-pausa-en-tu-vida-vol-1>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com




*una Pausa
en tu Vida*

I de enero

Aceptando a los demás

Will Rogers dijo: "El problema con el mundo es la gente". Naturalmente nos es difícil convivir con nuestro prójimo. Es una patología que afecta a todas las culturas, naciones y épocas. Si tan solo nos esforzáramos en concentrarnos más en lo que pueden llegar a ser los demás que en lo que son ahora, se nos haría más fácil aceptarlos. Todos tenemos faltas y debilidades. **No po-**

dememos esperar la perfección en los demás así como nosotros no podemos producirla. Es interesante ver la manera en que Jesús aceptó a Sus seguidores, no los desestimó cuando fallaban, más bien construyó sobre ellos. Cuando conoció a Pedro, por ejemplo, él era una roca (justamente eso significaba ese nombre), pero le vemos glorificado en Apocalipsis siendo una gran piedra preciosa como el cimiento de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21: 14-20). Creo que Jesús, con sus ojos de amor, no se concentró en lo que era sino en lo que podía llegar a ser. Podemos aceptar a las personas sin aprobar necesariamente sus acciones. Nos cuesta aprender a distinguir entre lo que es aprobar el comportamiento y aprobar la persona. Son dos cosas diferentes. Cuando alguien tiene un mal comportamiento puede estar influenciado por la crianza, su trasfondo, quizás un mal día o un mal entendido. No debemos juzgar apresuradamente a las personas. Es mejor equivocarse por excesiva gracia que por demasiada ley. Se necesita un nivel de amor especial en las relaciones interpersonales. En todo ámbito de convivencia se debe aprender a "negociar" con empatía. Debe existir una disposición para discutir con altura y ser sensible al consenso del grupo. Si siempre quieres salirte con la tuya te sugiero que nunca te involucres en un proyecto grupal porque acabarás con la gente y luego Dios te acabará a ti: "Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois." (1ª Corintios 3:17). No te das una idea de la riqueza de carácter que encontrarás en este tipo de actitudes. Porque para que un hierro se afile necesita, aunque no le guste, desgastarse en el roce con otro hierro. Lo mismo sucede entre las personas. (Proverbios 27:17) .



"¡Ay de los sabios a sus propios ojos e inteligentes ante sí mismos!"

Isaías 5:21

Que la meta para este nuevo año sea aprender a amar a las personas, aunque no necesariamente aceptes sus acciones

2 de enero

Advierte del peligro

“Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida... En esto hemos conocido el amor, porque Él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”.

1ª Juan 3:15-16

Cierto conductor, una noche lluviosa de Ohio, aceleraba su auto en la ruta. De repente, parado en la vía surgió en medio de la nada, un hombre que agitaba sus manos como queriendo que el auto se detuviera. Ante la sospecha de que se tratara de una emboscada para un asalto, el conductor aceleró su vehículo. Pero el sospechoso bajo la lluvia no retrocedía ni un tramo y movía más enérgicamente sus manos para que se detuviera. El conductor continuó la marcha y faltando escasos metros para el impacto, paró literalmente sobre los frenos y luego de resbalar varios metros se detuvo, justo antes de golpear al hombre. Se bajó enfurecido del vehículo y le increpó: “¡Usted está demente! ¿Qué es lo que está haciendo? ¡Por poco lo atropello y le dejo tirado en la ruta sin vida!” La respuesta fue más desconcertante todavía: “Mi señor, es que el puente que está en la próxima curva acaba de desplomarse por la lluvia. Quienes iban adelante de mí, cayeron. Yo me detuve a tiempo y estoy advirtiéndolo a los que vienen detrás.” Esa advertencia salvó la vida de este conductor y de otros tantos. ¿Sabes? La vida nos presenta “curvas peligrosas”, caminos engañosos que parecen derechos pero tienen un final trágico. Muchos han caído y continúan cayendo al vacío por no seguir las señales; por desatender consejos y advertencias. De alguna manera, la labor del pueblo de Dios redimido es justamente esa, advertir a cuantos puedan del peligro que depara el camino ancho y espacioso que propone este mundo pero que conduce a la perdición. Si estás advertido y rechazas las señales que amigos cristianos te hacen, debes saber que tu final no será otro que el de los conductores que iban adelante del hombre bajo la lluvia: La muerte. Si fuiste advertido, detuviste a tiempo tu marcha y hoy transitas por un camino nuevo y verdadero, libre de riesgos, no te olvides de los que vienen detrás de ti, amigos, familiares y vecinos y adviérteles. La próxima vez, cuando alguien te llame a la reflexión sobre el destino eterno de tu alma, como hoy a través de estas palabras, no pienses que es una locura. Hemos sido rescatados y es lo menos que podemos hacer por ti.

El que habiendo sido rescatado de la muerte, cierra su corazón al que está en el mismo peligro, es un homicida

3 de enero

Hoy lo entiendo

En el banco de mi memoria reposan recuerdos de la infancia y del hogar, muy especiales. Algunos cotidianos, casi insignificantes para muchos, pero valiosos para mí. Son recuerdos que toman un brillo especial al comprenderlos desde la óptica del adulto, algunas décadas después. Siempre me intrigó, por ejemplo, por qué mi mamá soplabla la leche hervida en el jarro antes de llenar mi taza. Me preguntaba si lograría enfriar toda esa cantidad de leche caliente solo con soplar... Hoy lo entiendo. No pretendía enfriarla sino impedir que la nata formada en la superficie cayera a mi tasa. Cierta día mi padre me reprochó el dejar salpicada la pileta del baño cada vez que me lavaba las manos. ¿Puede ser eso tan importante como para enojarse así?... Hoy lo entiendo. Cada vez que mi esposa Marta deja la casa impecable, trato de que dure por lo menos ese día y persigo a mis hijas para que colaboren con el aseo. Me contaron de una esposa que cortaba los extremos del pescado antes de sumergirlo en la sartén. Intrigado su esposo le preguntó el motivo: "No sé. Siempre vi a mi madre hacerlo de esa manera. Preguntémosle a ella." Al hacerlo se sorprendieron de la respuesta: "Hijita, es que éramos tan pobres que no teníamos más que una pequeña sartén. Debía cortar los extremos si quería que cupiera en el recipiente. Pero tú, con ese sartén tan grande que tu esposo te compró no necesitas hacerlo"... La vida nos enseña con el paso del tiempo cosas que en algún momento no comprendíamos. Son lecciones que deben ser aprendidas a medida que atravesamos pruebas. Lección reprobada, lección re cursada. Creo que una de las tragedias de la vida, es atravesar duras pruebas sin "cosechar" las lecciones que nos quieren enseñar. Es Dios el que está detrás de esas pruebas; son lecciones que necesitamos aprender y que Dios nos quiere enseñar. Ver las cosas incomprensibles desde esta óptica cambia la vida. Hoy lo entiendes, tal vez ayer no. Hoy no entiendes, tal vez mañana sí. Descansa, confía, observa, considera. La escuela aún no termina, y aquí no hay graduados.

"Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño. Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido".

1ª Corintios 13:11-12

**La graduación de la escuela de la vida será allá,
en el cielo**

4 de enero

Algo de reflexión

“Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad”.

Proverbios 1:3-4

Hay muchos dichos sabios que nos ayudan a reflexionar, veamos algunos que son populares:

- El sabio puede pararse en un hormiguero, pero sólo el necio se queda sentado en él.
- Puedes saber si un hombre es sabio por las preguntas que hace.
- Los sabios son los que buscan la sabiduría. Los necios los que piensan que ya la encontraron.
- El que tiene lo que no merece difícilmente da gracias por ello.
- Si tienes mucho pero crees que es poco, no deberías tener nada.
- Devolver mal por bien es diabólico; devolver bien por bien es humano; devolver bien por mal es divino.
- Si quieres ser sabio aprende a interrogar razonablemente, a escuchar con atención, a responder serenamente, y a callar cuando no tengas nada que decir.
- No hay que confundir el conocimiento con la sabiduría. El primero nos ayuda a ganarnos la vida, el segundo a vivir.
- El sabio no se sienta a lamentarse, sino que se pone alegremente a la tarea de reparar el daño hecho.
- La riqueza es como el agua salada, cuanto más se bebe más sed produce.
- ¿Qué es la avaricia? Un continuo vivir en la pobreza por temor a ser pobre.
- El camino a la riqueza depende fundamentalmente de dos palabras: Trabajo y ahorro.
- Buscando el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro.
- Si hacemos el bien por interés seremos astutos, pero nunca buenos.
- Cuando todos los días parecen iguales es porque el hombre ha dejado de percibir las cosas buenas que surgen en su vida cada vez que el sol surca el cielo.
- Bueno es dar cuando nos pidan, pero mejor es dar sin que nos pidan, como buenos entendedores.
- Una palabra dura pone fin a una amistad.
- Un pequeño dolor puede ser amplificado en nuestra mente al punto de convertirse en una enfermedad incurable.

**El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.
(La Biblia)**

5 de enero

Alguien ora por ti

“Me vas a disculpar pero olvidé orar por lo que me pediste”. “No te preocupes, yo sé que nadie ora por mí.” ¿Pensaste de esa manera alguna vez? Quizás. Hay muchas personas en la vida llorando su soledad, sintiéndose marginados del mundo, de las personas, de todos. Si es ese tu sentir quiero decirte que por lo menos una persona ora por ti todos los días. Y no es cualquier persona,

es nada más y nada menos que Jesucristo en Su ministerio intercesor. Los tres oficios mesiánicos del Señor están claramente marcados en tres etapas. Porque en su primera venida cumplió el rol de Profeta al traer el mensaje de Dios al pueblo. Sus contemporáneos decían “un gran profeta se ha levantado entre nosotros.” En su segunda venida y manifestación de Su Reino, Él vendrá como Rey a instalar su gobierno milenial. Pero el tiempo intermedio entre ambas venidas, o sea ahora, Él cumple su rol u oficio sacerdotal, básicamente intercediendo ante Dios por el pueblo, por nosotros, Su iglesia, por ti y por mí. ¿Lo ves? Siempre está orando por ti. ¡NO estás solo! *“Pero como Jesús permanece para siempre, su sacerdocio es imperecedero. Por eso también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos. Nos convenía tener un sumo sacerdote así: santo, irreprochable, puro, apartado de los pecadores y exaltado sobre los cielos.”* (Hebreos 7:24-26). ¡Me encanta esa frase: “Vive siempre orando por mí”! ¡Y por ti! Dedicó su vida para presentarte a Dios y lo sigue haciendo presentándote ante Dios. Le muestra sus heridas, aboga en tu defensa ante el acusador de los hermanos, le cuenta de tus debilidades, le dice a Su Padre que Él las padeció también y nos entiende; sabe que no es fácil. Y no lo sabe solamente por omnisciencia sino por experiencia, pues padeció al igual que nosotros al ser tentado. Así que de ahora en adelante ten presente que alguien ora por ti, vive siempre para esa causa y un día vendrá a buscarte porque anhela estar siempre contigo.

“¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo?”

Romanos 8:33-35

Aun cuando duermes, Él te ve

6 de enero

Atractivo especial

“Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto”.

Cantares 2:14.

Al meditar en estas bellas palabras dichas por Salomón a su novia debemos pensar que son expresiones del corazón del Señor hacia Su iglesia. Del Señor a cada uno de Sus fieles creyentes. Pero pensemos por un momento en lo siguiente. ¿Es la voz de la paloma y su canto bello y dulce? Para nada. Más bien es un gruñido triste y lejano que no trasmite gracia alguna en su cantar.

Otras aves se caracterizan mucho más por su bello trinar. Y pensemos en el aspecto de su rostro, ¿es atractivo? No hay mucho colorido o formas extrañas. No hay elegantes plumas sobre su cresta, son más bien de las más cortas... Pero el hecho es que, para su dueño y amante, tanto la voz como su rostro eran únicos. Sencillamente atractiva. Aunque para otros no, para el amado su compañera era especial y la veía con ojos que nadie más podía verla. Así es el amor que Dios tiene para los suyos. Podrás tener mil defectos, haber sufrido las heridas más profundas de tu alma, y tener las cicatrices más feas. Puede que la vida haya desfigurado la imagen de Dios en ti, pero para el Señor tú eres invaluable. Dios no mira como miran los hombres, “porque los hombres miran lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira lo que hay en el corazón” (1 Samuel 16:7b), y “al corazón contrito y humillado no desprecias tú, Oh Dios.” (Salmo 51:17b). Este bello poema de amor, Cantar de los cantares, narra el ocasional encuentro entre el Rey, Salomón y una de las siervas de una de sus mil vides. De ella se enamoró. Morena o tostada por el sol, piel reseca por el viento del campo, manos curtidas por las pesadas faenas. Maltratada por sus hermanastros, despojada de su herencia. Pero Él la amó. La amó por pura gracia. Así también Dios, “*nos dio vida a nosotros cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados*”. *Nos dio vida juntamente con Cristo, resucitándonos y poniéndonos en lugares celestiales junto a Él.* ¿Por qué? No me lo preguntes. Solo disfrútalo. Fue por “pura gracia”.

“He despertado en el redil, y no sé cómo. Entre algodones y cuidados del Pastor”, (Marcos Vidal)

7 de enero

Avanza igual

La nueva y joven generación hebrea estaba frente al río Jordán a punto de alcanzar el sueño dorado que sus padres no fueron capaces de lograr. La generación anterior pereció en el desierto como consecuencia de su cobardía e incredulidad. Bajo el mando de Josué, único sobreviviente de aquella fatídica tragedia y junto a Caleb, este grupo de muchachos cargaba una pesada mochila

de desgracias y modelos disfuncionales. Huérfanos e inexpertos, nacidos en el anonimato del desierto, pero influenciados por Josué y animados por las palabras de su Dios. Del otro lado del río estaba la tierra prometida. Había gigantes que derrotar y ciudades que conquistar, pero también abundantes frutos y una tierra en la que fluía leche y miel. Tres fueron las decisiones que tuvieron que tomar. Primero, la de avanzar. Aunque las aguas del caudaloso río estaban todavía corriendo, Jehová les dijo que en el mismo instante que sus pies se mojaran, se abriría un camino seco. Pero ellos debían dar el primer paso, el de avanzar. Es un paso de fe. Es el estilo de caminar de los justos. La segunda decisión fue la de abandonar. Parecía una locura. Después de cruzar el río, listos para la guerra, rodeados de ejércitos con sed de combate, la Palabra de Dios dice: "Circuncidaos". ¿Queeeeé? Con un pos operatorio de 40 días y soldados sin experiencia era, estratégicamente hablando, una total locura. Pero Dios dijo y había que obedecer. De lo contrario, caerían en el mismo pecado de sus padres. Bueno, la victoria fue de Jehová. La tercera y última decisión fue la de alimentarse. Sí, cuando se animaron a comer del fruto de la tierra, ese mismo día cesó el maná que les había mantenido por cuarenta años. Pero siempre, el primer paso era de ellos. Tu vida y la mía están en constantes desafíos y conquistas nuevas. De nuevas fronteras, decisiones de fe. Dios te animará de diferentes maneras. No te paralices.

"Este Libro de la Ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito. Porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito".

Josué 1:8

Quien decide obrar puede equivocarse, pero quien no hace nada ya está equivocado

8 de enero

Cada cosa en su lugar

“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer”.

1ª Pedro 2:6-8

Usualmente tropezamos con aquellas cosas que están fuera de su lugar. “¿Quién dejó esta mochila en medio del corredor?”, grita la abuela desde el piso, mientras la mamá corre a socorrerla a la vez que mira con reproche a su hijo que, descuidadamente “arrojó” su mochila al piso al llegar de la escuela. Escena cotidiana, ¿verdad? La misma escena que se repite en el salón de

nuestra alma cuando lo que debe estar en su lugar no lo está. Me estoy refiriendo al lugar que Cristo anhela tener en nuestras vidas. Uno de los títulos comparativos del Señor es “La Roca”. Una piedra angular es la principal de una construcción. La que marcará el perfil o ángulo del resto del edificio. Y cuando esta piedra no está en su “ángulo” apropiado, cuando está en otro lugar inferior se transforma automáticamente en una piedra de tropiezo que hará caer a cualquiera, tal como la abuela que tropezó con algo fuera de lugar o Pedro, el discípulo del Señor. La escena se relata en el evangelio de Mateo capítulo 26. Allí, el mismo Señor le advirtió a Pedro que se escandalizaría de Él esa noche, refiriéndose a su negación cobarde. La palabra “escandalizarse” proviene del vocablo griego: “*skándalon*”, que significa: tropezar. En Lucas 7:23 Jesús les dijo a los mensajeros de Juan Bautista: “Bienaventurado el que no halle tropiezo en mí.” Pedro dudó en aceptar un discipulado asociado al sufrimiento y al sacrificio; Juan el Bautista vio tambalear su fe desde la prisión y envió a preguntar por la comisión del Mesías; tú y yo cuando sacamos a Cristo del primer lugar en nuestras vidas porque preferimos un cristianismo sin cruz, tropezamos con el mismo en Quien deberíamos fundar nuestra fe. Esa fe muchas veces dolorosa, incongruente y sangrante, pero victoriosa al fin y preciosa. Si Su cruz con frecuencia te ofende, si tus pies están lastimados de tanto tropezar, el problema es solamente tuyo. Pon a Cristo en su lugar y deja ya de tropezar con Su cruz.

Cuando no le doy a Dios el lugar que Él se merece, sufro a diario las dolorosas consecuencias